

ENTRETENIDA VICTORINADA

BILBAO. 9ª DE FERIA

25.08.08 -
BARQUERITO

El Fundi' fue cogido en el muslo por el cuarto toro. /TELEPRESS

Seis toros de Victorino Martín. De muy variadas hechuras, corrida de interés por su variedad, su movilidad y su presencia muy constante. El tercero, bravo, fue muy notable. Y el quinto, fuera de tipo, muy bondadoso. El cuarto, pegajoso y revoltoso, incierto y combativo, fue duro de pelar. Manejable un sexto grandullón y bueno. El primero, reservón y mirón, y el segundo, gazapón y tobillero, no dieron mayor fiesta. 'El Fundi', de nazareno y oro, ovación y oreja tras un aviso. Antonio Ferrera, de añil y oro, silencio y vuelta al ruedo. Diego Urdiales, de turquesa y oro, oreja con petición de la segunda y saludos tras un aviso. Tres cuartos de plaza. El Fundi, curado en la enfermería de un puntazo de 8 cms. en la pierna.

Ni el primero ni el segundo de Victorino. El primero, por no emplearse, por distraerse. Anduvo con él suficiente *El Fundi*. Ni gota de sudor. No le dolería el toro. El segundo, degollado, veleto y muy astifino, cortito el porte, fenterado tras sólo la primera ronda. Por abajo trató de llevarlo tapado Ferrera. Un mulatazo con la zurda de soberbio dominio fue saludado con un clamor de asombro. No pudieron ser dos seguidos por derecho. Por la listeza del toro. Faena de mucho andar por la plaza. Ferrera, que había toreado bien con el capote y banderilleado a pachas con *El Fundi*, cobró una notable estocada. Trasera.

El tercero abultaba bastante más. Veleto y rizado, muy bien rematado. El mejor de la corrida y no el único bueno. El más bravo y completo. La cosa estaba caliente. Muchos aficionados riojanos, antes de salir siquiera Diego Urdiales, le pegaron una ovación bien sonora. Nunca había toreado en Bilbao el torero de Arnedo. Estaba como en casa. La media que abrochó los lances de saludo fue solemne. Hermosos el vuelo, el encaje y el dibujo. No tardó Urdiales en meterse con el toro, en abrirse a la segunda raya. Con la mano diestra, la mejor del toro, en mulatazos de elegante compostura, firmes. Precisos toques. Hilvanados o ligados los pases en tres tandas muy celebradas. En un solo terreno la faena, que fue, de un lado, muestra de fijeza del toro y, de otro, de asiento del torero. Cuatro bonitos mulatazos de igualada, una estocada trasera y con fe. Una oreja. La parroquia pidió dos.

El cuarto fue de espléndidas hechuras: cárdeno, felina estampa, elástico, sacudido, largo. *El Fundi* se plantó en los medios sin pensárselo dos veces. Al ataque el torero en pura resolución. Vino entonces la faena de más tensión de la tarde. Bonita la de Urdiales, de ritmo seguro, ambicioso y sencillo la que Ferrera iba a hacerle al quinto. Pero de ponerse nervioso y admirar fue ésta de *El Fundi*. En uno de los regates revueltos el toro lo prendió por las cachas, le pegó una voltereta y le abrió un boquete en la taleguilla. A todo estaba dispuesto el torero de Fuenlabrada. Antes y después de la voltereta. Sobresaliente faena por el poder, el valor y el aliento. Formidable el remate de una estocada antológica: por el hoyo de las agujas. Casi sale muerto el toro del vuelo. Si no es por un inoportuno capotazo de un banderillero, rueda. Oreja. Ferrera saludó en el tercio con larga cambiada de rodillas al quinto, un toro frentudo y enmorrillado, chato. La faena fue despaciosa, ligada, directa. Media estocada, otra entera. No hubo pañuelos pese al jaleo con que se atendió la faena. Un misterio.

Tampoco el sexto estuvo en el tipo frecuente de la ganadería, pero se templó en dos varas excelentes y llegó a la muleta en son apacible. Sereno y tesonero Urdiales en esta segunda baza, menos feliz que la primera. Porque había que enganchar al toro sin pegarle tirones, o ganarle de verdad el pitón contrario. Suelos los mulatazos por la izquierda. A la voz la mayoría. Un pinchazo, una estocada, un aviso. Incondicional con él la gente de la tierra.